

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

LAS FUENTES

Encontramos ante todo repetidas alusiones sobre la existencia de sabios o filósofos nahuas en varias de las primeras crónicas e historias. Así, por ejemplo, en *Origen de los mexicanos* se afirma que “escritores o letrados o como les diremos que entienden bien esto... son muchos... los más y otros no osan mostrarse...”⁹ Hay igualmente menciones en las historias y relaciones de Sahagún, Durán, Ixtlilxóchitl, Mendieta, Torquemada y otros cronistas.¹⁰

Sin embargo, aun cuando estos testimonios son de gran importancia histórica, no pueden considerarse propiamente como fuente para el estudio de lo que llamamos filosofía náhuatl, ya que no contienen siempre las teorías o doctrinas de quienes son presentados como sabios o filósofos. Es menester, por consiguiente, acudir a fuentes más inmediatas en las que encontremos las opiniones de

⁹ *Origen de los mexicanos*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México* (publicada por Joaquín García Icazbalceta), III, Pomar-Zurita, Relaciones antiguas (siglo XVI), México, 1891, p. 283.

¹⁰ Véase fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Miguel Acosta Saignes, México, Editorial Nueva España, 1946: introducción al libro I; todo el libro VI; del libro X, p. 144, 242-246, 276-280. Hay asimismo edición de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000. Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, México, 1867-1880, t. II, p. 6. Existe edición preparada por Ángel María Garibay K., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1966-1967. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, 1892, t. II, p. 18, 178, etcétera. Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1945, t. I., p. 89. Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 3a. ed., fotocopia de la segunda edición (Madrid, 1723), t. II, p. 146-147, 174, etcétera. Existe nueva edición, 7 v., bajo la dirección de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.

los sabios nahuas expresadas en su propia lengua y por ellos mismos. Tales son las fuentes que a continuación brevemente enumeramos y valoramos.

I) TESTIMONIOS EN NÁHUATL DE LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN

Nos referimos a los textos nahuas recogidos por Sahagún a partir de 1547 en Tlatelolco, de labios de los indios viejos que repetían lo que habían aprendido de memoria en sus escuelas: el *Calmécac* o el *Telpochcalli*. En el cúmulo de datos recopilados hay secciones enteras que se refieren a la cosmovisión mítico-religiosa náhuatl, así como a los *sabios* o *philosophos* y a sus opiniones y doctrinas. La forma en que Sahagún llevó a cabo la recolección de este material concisamente la describe así Luis Nicolau D’Olwer:

Después de madura reflexión y análisis minucioso, Sahagún formula un cuestionario “minuta” —como él dice— de todos los tópicos referentes a la cultura material y espiritual del pueblo náhuatl, como base de la encuesta que se propone realizar. Selecciona luego a los más seguros informadores: ancianos que se formaron bajo el antiguo imperio y vivieron en él sus mejores años —capacitados, por tanto, para conocer la tradición— y hombres probos, para no desfigurarla. Les pide sus respuestas en la forma para ellos más fácil y asequible, a la que están acostumbrados: con sus pinturas indígenas; se esfuerza en provocar una repetición de los mismos conceptos, pero con diferentes giros y vocablos. Por fin, contrasta y depura las informaciones, de una parte con los tres cedazos de Tepepulco, Tlatelolco y México; de otra, con los “trilingües” del Colegio de Santa Cruz, que fijan por escrito en náhuatl el significado de las pinturas y que, en romance o en latín, lo pueden precisar. De esta manera nuestro autor, como observa Jiménez Moreno, “seguía, sin saberlo, el más riguroso y exigente método de la ciencia antropológica”.¹¹

¹¹ Luis Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p. 136-137 (Colección de Historiadores de América).

Adoptando tal método, Sahagún reunió una enorme cantidad de testimonios acerca de la antigua cultura. Para nuestro intento son de grande importancia los referentes a la educación, tal como la concebían los nahuas; su pensamiento acerca del más allá; la sabiduría que atribuían a Quetzalcóatl; sus conocimientos astrológicos y calendáricos; los discursos de la antigua palabra o *huehuetlahtolli*, portadores de su filosofía moral y ética; las formas de gobierno, la justicia, la actuación de sus gobernantes, en fin, todo cuanto aportan los testimonios acerca del ser humano, la divinidad y la naturaleza.

Se ha objetado alguna vez el conocimiento que de sus ideas y tradiciones pudieran poseer los indígenas informantes de Sahagún, así como la veracidad de los mismos, que, bien sea por temor o por resentimiento ante el vencedor, pudieron optar acaso por ocultar la verdad. Respecto de lo primero, o sea de la existencia de indígenas concedores de sus antiguallas, conviene recordar que Sahagún dio principio a sus investigaciones a partir de 1547. Habían transcurrido entonces sólo 26 años desde la toma de Tenochtitlan. Era, pues, fácil encontrar, no sólo en la capital mexicana, sino en Tezcoco, Tepapulco, Tlatelolco y México, no pocos hombres maduros, de 50 a 70 años, que habían vivido en sus pueblos y ciudades, desde unos 24 hasta casi 50 años antes de la venida de los españoles.

Algunos de ellos —aun cuando no hubiesen sido sacerdotes, sino meramente hijos de principales— fueron sin duda estudiantes en los *Calmécac*, centros de educación superior. Ahora bien, hay que añadir que la forma como allí se enseñaban las varias doctrinas y tradiciones era, a falta de una escritura alfabética, por medio del aprendizaje de memoria, que servía para entender las ilustraciones y glifos de los códices. En este sentido, no puede caber duda de que entre las doctrinas que se enseñaban a lo más selecto de la juventud náhuatl debió hallarse lo más elevado de su pensamiento, incluido muchas veces en los cantares y discursos aprendidos de memoria.

Estando, pues, en contacto con la tradición viviente de los *Calmécac* y habiendo aprendido de memoria sus doctrinas, no es posible negar en buena crítica que por lo menos algunos de los hombres maduros y de los viejos que informaron a Sahagún poseían ciertamente un conocimiento suficiente de sus ideas y tradiciones.

Pero, ¿fueron veraces al informar? Tal es la segunda parte del problema. Para responder a él, es necesario recordar que Sahagún, a más de inquirir siempre sobre la ciencia o conocimiento de sus informantes, no se fio jamás de lo que uno de ellos pudiera decirle, sino que después de haber reunido algunos testimonios en Tlatelolco, fue interrogando en Tepepulco “hasta diez o doce principales ancianos”,¹² contando siempre con el auxilio de sus “colegiales” indígenas de Tlatelolco que le merecían entera confianza. Y no paró aquí la investigación, sino que se hizo luego un cotejo de los datos obtenidos con lo proporcionado por los “nuevos escrutinios” de regreso en Tlatelolco, donde le

señalaron hasta ocho o diez principales escogidos entre todos muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales trilingües, encerrados en el colegio,¹³

se hizo un escrutinio o examen de los datos recogidos en Tepepulco. Y por fin, más tarde, como si la comprobación hecha en Tlatelolco no fuese bastante, en San Francisco de México hizo Sahagún nuevo análisis de lo que sus anteriores informantes de Tepepulco y Tlatelolco le habían dicho. El mismo Sahagún resume así este triple proceso de revisión crítica a que sometió los datos obtenidos:

De manera que el primer cedazo por donde mis obras se cernieron fueron los de Tepepulco, el segundo los de Tlatelolco, el tercero los de México.¹⁴

Ahora bien, habiendo encontrado unidad y coherencia en los informes recogidos en tan diversos lugares y fechas, Sahagún queda persuadido, con razón, de la autenticidad y veracidad de lo que los varios indios le han dicho. Por esto, él mismo respondiendo “a algunos émulos” que ya en su tiempo lo atacaron dice:

En este libro verá muy a buena luz, que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros antes de éste y después de

¹² Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, v. 1, p. 2.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 3.

éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este volumen está escrito, no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera contradecir el lenguaje que en él está; de modo que, si todos los indios entendidos fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados y obras que ellos hacían.¹⁵

Tomando esto en cuenta, sólo nos resta dar una última contraprueba. Tan es cierto que reflejan fielmente sus textos la cultura intelectual de los nahuas, que algunos frailes empezaron a ver en ello un nuevo peligro de revivir las viejas creencias, por lo que, haciendo llegar sus quejas a Madrid, lograron una real cédula de Felipe II de fecha 22 de abril de 1577, en la que textualmente se dice:

Por algunas cartas que se nos han escripto desas provincias habemos entendido que Fray Bernardino de Sahagún de la Orden de San Francisco ha compuesto una Historia Universal de las cosas más señaladas desá Nueva España, la cual es una computación muy copiosa de todos los ritos, y ceremonias é idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, repartida en doce libros y en lengua mexicana; y aunque se entiende que el celo del dicho Fray Bernardino había sido bueno, y con deseo que su trabajo sea de fruto, ha parecido que no conviene que este libro se imprima ni ande de ninguna manera en esas partes, por algunas causas de consideración; y así os mandamos que luego que recibáis esta nuestra cédula, con mucho cuidado y diligencia procuréis haber estos libros, y sin que dellos quede original ni traslado alguno, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de las Indias, para que en él se vean; y estaréis advertido de no consentir que por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían, en ninguna lengua, porque así conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro.¹⁶

Mas, por fortuna, habiendo guardado Sahagún copia de sus textos, éstos se salvaron de una final destrucción. Lo que se conserva de la documentación recogida por él se encuentra en la actualidad en Madrid y Florencia. Los textos más antiguos, fruto de sus

¹⁵ *Ibid.*, p. 445-446.

¹⁶ *Códice franciscano*, siglo XVI, en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 249-250.

investigaciones en Tepepulco y Tlatelolco, se hallan en los dos *Códices matritenses*, uno en la Biblioteca del Real Palacio de Madrid y el otro en la de la Real Academia de la Historia. En la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia existe a su vez una copia bilingüe originalmente en tres volúmenes con numerosas ilustraciones y que, si es más completa, es de fecha posterior.

Don Francisco del Paso y Troncoso hizo en 1905-1907 una magnífica edición facsimilar que contiene íntegramente los dos mencionados *Códices matritenses*. De los manuscritos de Florencia tan sólo logró publicar las ilustraciones, quedando incompleta su edición fototípica, ya que sólo salieron a luz los volúmenes V, VI (2a. parte), VII y VIII. Los tomos anteriores, reservados por Paso y Troncoso para el texto del *Códice florentino*, no fueron entonces editados. Así y todo, la reproducción fototípica de los *Códices matritenses*, de los que se publicaron 420 ejemplares en Madrid (1905-1907), fototipia de Hauser y Menet, puso por vez primera al alcance de los investigadores lo más antiguo del caudal de información recogida por Sahagún. Del *Códice florentino* hay una reproducción facsimilar en tres volúmenes, publicada en 1979 por el gobierno de México a través del Archivo General de la Nación.

Existen además otras ediciones de secciones particulares de algunos textos de los informantes indígenas de Sahagún paleografiados y con su traducción adjunta. El primero en hacer esta clase de estudios fue Eduard Seler, que tradujo al alemán con amplios y muy eruditos comentarios los veinte himnos transcritos por Sahagún en náhuatl en el libro II de su *Historia*.¹⁷ Posteriormente, su viuda publicó en edición póstuma la traducción al alemán del material en náhuatl correspondiente al libro XII de la *Historia* de Sahagún, así como otros varios capítulos traducidos por Seler.¹⁸

Bastantes años después, un norteamericano, el señor John Hubert Cornyn, tradujo del náhuatl al inglés la leyenda de *Quetzal-*

¹⁷ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, Berlín, 1904, II Band, p. 420 y siguientes, 959 y siguientes.

¹⁸ Eduard Seler, *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des fray Bernardino de Sahagún*, aus dem Aztekischen übersetzt von Eduard Seler, Herausgegeben von C. Seler-Sachs in Gemeinschaft mit Prof. Dr. Walter Lehmann und Dr. Walter Krickeberg, Stuttgart, 1927.

cóatl, tomada del material correspondiente al libro III de Sahagún.¹⁹ Su obra, de positivo mérito, iba a ser preuncio de nuevas investigaciones.

En 1940, el doctor Ángel María Garibay K. publicó, en su *Llave del náhuatl*, algunos textos del material coleccionado por Sahagún, paleografiados cuidadosamente por él, con la idea de ofrecer trozos clásicos a quienes estudiaran esa lengua.²⁰ Continuando esta clase de trabajos, publicó una versión poética de trece de los veinte himnos copiados por Sahagún en náhuatl en el libro II de su *Historia*.²¹ Más tarde, con el título de “Paralipómenos de Sahagún”, dio a conocer otros textos de la documentación recogida en Tepepulco, traducidos por primera vez al castellano.²² Finalmente, en su ya citada obra fundamental, *Historia de la literatura náhuatl*,²³ ofrece la traducción directa de numerosos textos de los recogidos por Sahagún, con objeto de presentarlos como ejemplos literarios. En su edición de la *Historia* de Sahagún (México, Editorial Porrúa, 1956, 4 volúmenes), preparada y revisada sobre la base de los textos nahuas por el doctor Garibay, incluyó éste su traducción original del libro XII del *Códice florentino* acerca de la Conquista.

El Seminario de Cultura Náhuatl, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, ha iniciado la publicación bilingüe náhuatl-español de los textos de los informantes de Sahagún, según los *Códices matritenses*. Se han editado tres volúmenes con textos acerca de los *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (preparado por Miguel León-Portilla), los *Veinte himnos sacros de*

¹⁹ John H. Cornyn, *The Song of Quetzalcoatl*, Yellow Springs, Ohio, The Antioch Press, 1930.

²⁰ Ángel María Garibay K., *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*, Otumba, México, 1940.

²¹ Ángel María Garibay K., *Poesía indígena de la altiplanicie*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 11). Véase también *Épica náhuatl. Divulgación literaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 51).

²² Ángel María Garibay K., “Paralipómenos de Sahagún”, *Tlalocan*, México, v. I, 1943-1944, p. 307-313; v. II, 1946, p. 167-174 y 249-254, y “Relación breve de las fiestas de los dioses de fray Bernardino de Sahagún”, *Tlalocan*, México, v. II, 1948, p. 289-320.

²³ Véanse especialmente: t. I, capítulos II, V, VI, VII, IX y X; t. II, capítulos II y III.

los *nahuas* y la *Vida económica de Tenochtitlan* (ediciones de Ángel María Garibay K.).²⁴

Mencionamos también las traducciones y los estudios hechos por el profesor Wigberto Jiménez Moreno, de los que ha publicado sólo una mínima parte.²⁵

Especial mérito tiene la versión paleográfica de numerosos textos *nahuas* de los *Códices matritenses* hecha por Leonhard Schultze Jena con traducción adjunta al alemán y que corresponden a parte del material que sirvió de base a Sahagún para redactar los libros II, III, IV, V y VII de su *Historia*. El título dado a dichos textos fue *Augurios, astrología y calendario de los antiguos aztecas*.²⁶ Posteriormente publicó el mismo Schultze Jena algunos textos correspondientes a los libros VIII y IX de la *Historia*, bajo el título de *Organización familiar, social y profesional del antiguo pueblo azteca*.²⁷

Empresa muy meritoria ha sido la edición del *Códice florentino* con traducción al inglés, emprendida por los doctores Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson de la Universidad de Utah: *Florentine Codex*, en 12 volúmenes que incluyen varios estudios introductorios.²⁸

²⁴ *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1958 (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Textos de los Informantes de Sahagún, 1. Publicación del Instituto de Historia, 42); *Veinte himnos sacros de los nahuas*, introducción, paleografía, versión y comentarios de Ángel María Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1958 (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Informantes de Sahagún, 2); *Vida económica de Tenochtitlan*, introducción, paleografía y versión de Ángel María Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1961 (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Informantes de Sahagún, 3).

²⁵ Véase fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5 v., México, Robredo, 1938, t. I, p. XIII y siguientes.

²⁶ Leonhard Schultze Jena, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken, aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagun's*, Übersetzt und erläutert von Dr. Leonhard Schultze Jena, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1950.

²⁷ Leonhard Schultze Jena, *Gliederung des Alt-Aztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf, aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagun's*, Übersetzt und erläutert von Dr. Leonhard Schultze Jena, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1952.

²⁸ La edición ha sido hecha por The School of American Research, Monographs of the School of American Research, Santa Fe, New Mexico, 12 volúmenes (1950-1982).

Respecto de los textos que reunió Sahagún en Tepepulco, debe mencionarse la edición facsimilar con traducción al inglés realizada por Thelma D. Sullivan, antigua participante en el Seminario de Cultura Náhuatl. Tal edición acerca a los interesados a la más antigua información allegada por fray Bernardino. En ella, como en el libro VI del *Códice florentino*, se incluyen algunos *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra, de particular interés para el conocimiento de la filosofía moral de los nahuas.²⁹

Para nuestro estudio sobre el pensamiento filosófico náhuatl, es de especial interés el volumen VIII de la mencionada edición facsimilar hecha por don Francisco del Paso y Troncoso, el libro VI del *Códice florentino*, así como lo publicado por Schultze Jena, cuyo trabajo, si bien dista de la perfección, es no obstante fruto de cuidadosa investigación, como lo atestigua su casi siempre correcta lectura paleográfica de los textos.

Como ya lo hemos dicho, en el libro VI del *Códice florentino* se incluye un conjunto de cuarenta *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra que, juntamente con las colecciones de la poesía náhuatl, es fuente muy importante para el estudio del pensamiento filosófico en náhuatl.

II) EL LIBRO DE LOS COLOQUIOS DE LOS DOCE

Obra de considerable importancia cuyo título completo es: *Colloquios y doctrina christiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el papa Adriano Sesto y por el emperador Carlos Quinto convirtieron a los indios de la Nueva Espanya, en lengua mexicana y española*.

El valor de esta obra reside en el hecho de presentarnos la última actuación pública de los sabios nahuas, en el año de 1524, defendiendo sus opiniones y creencias ante la impugnación de los doce primeros frailes.

El manuscrito original mutilado (sólo 14 capítulos de los 30 primitivos) fue descubierto en el Archivo Secreto del Vaticano, en 1924, por el padre Pascual Saura. Fue publicado por vez primera

²⁹ *Primeros memoriales*.

por el padre Pou y Martí en el volumen III de *Miscelanea Fr. Ehrle*, p. 281-333, bajo los auspicios del célebre duque de Loubat. En 1927, Zelia Nutall publicó una edición xilográfica de los *Coloquios* en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, apéndice al tomo I, p. 101 y siguientes.

En 1944 se hizo una edición de la parte en español: *Coloquios y doctrina cristiana...*, México, Biblioteca Aportación Histórica, 1944.

En 1949, continuándose la serie de publicaciones de la Biblioteca Iberoamericana de Berlín sobre fuentes básicas para la historia antigua de América, se hizo una cuidadosa edición de los textos originales paleografiados por el doctor Walter Lehmann, a la que se acompañó una versión literal del náhuatl al alemán, que puso de manifiesto la riqueza de datos contenida en el texto náhuatl y ausentes de lo que podríamos llamar “resumen” en español. A esta edición dio Lehmann el significativo título de *Dioses que mueren y Mensaje cristiano*, pláticas entre indios y misioneros españoles en México, 1524.³⁰

Existe versión del náhuatl al castellano y reproducción facsimilar del manuscrito preparadas por Miguel León-Portilla: México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas y Fundación de Ciencias Sociales, 1986.

Respecto del origen, valor histórico y participación tomada por Sahagún en la redacción de los *Coloquios*, él mismo nos da a conocer los siguientes datos en una nota preliminar dirigida al prudente lector:

Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores —de quien en el prólogo hablamos— a esta gente desta Nueva España començaron a couertir, [h]a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y quatro, porque antes no vuo oportunidad de ponerse en orden ni conuertirse en lengua mexicana bien congrua y limada: la qual se boluió y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más hábiles y entendidos en la lengua latina que hasta agora se an en

³⁰ Walter Lehmann, *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft, Wechselreden Indianischer Vornehmer und Spanischer Glaubensapostel in Mexiko 1524*, Spanischer und mexikanischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1949.

el dicho colegio criado; de los cuales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de Azcapuálco, otro Alonso Vegerano, vezino de Quauhtitlan, otro Martín Iacobita, vezino deste Tlatilulco y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco. Limóse asimismo con quatro viejos muy prácticos entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades.

Va este tractado distincto en dos libros: el primero tiene treinta capítulos que contienen todas las pláticas, confabulaciones y sermones que vuo entre los doze religiosos y los principales y señores y sátrapas.³¹

La importancia de esta obra para nuestro estudio del pensamiento filosófico náhuatl es doble. Por una parte da testimonio de la existencia de varias clases de sabios entre los antiguos nahuas. Por otra, contiene en forma original y hasta dramática algo que es muy poco conocido: las discusiones y alegatos de los nahuas que defienden su manera de ver el mundo ante los frailes predicadores.

Y aunque debe reconocerse que estos diálogos constituyen una recreación prototípica de lo sucedido, según lo afirma Sahagún, ello no disminuye su interés, pues en la reconstrucción participaron esos cuatro viejos conocedores del antiguo pensamiento y también los mencionados discípulos de fray Bernardino que lo habían acompañado desde sus pesquisas en Tepepulco y luego en Tlatelolco. Además, lo que expresan los sabios y antiguos sacerdotes indígenas concuerda sustancialmente con lo que por otros testimonios conocemos sobre la religión y visión del mundo de los nahuas.

III) MANUSCRITOS PORTADORES DE POEMAS Y CANTOS

Dos son los manuscritos en los que se incluyen numerosos poemas y cantos en náhuatl de la antigua tradición. Si bien muchas de esas composiciones versan sobre temas relacionados con la guerra o son evocación de gobernantes famosos, hay también algunas de interés para el conocimiento del pensamiento indígena de contenido religioso, lírico y del que puede describirse como filosófico. En algunos poemas aparece éste con una gama de cuestionamientos y otras formas de expresión relacionadas con la divinidad, el destino del

³¹ *Op. cit.* (edición de 1986), p. 75.

hombre, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el valor de lo que existe en la tierra, la amistad, la vida misma y la muerte.

Estos temas afloran una y otra vez en las composiciones incluidas en los dos manuscritos que se conocen como *Cantares mexicanos* (conservado en la Biblioteca Nacional de México) y con el curioso título de *Romances de los señores de la Nueva España* (preservado en la Nettie Lee Benson Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin). Ambos manuscritos provienen del siglo XVI y parecen ser recopilación de varios conjuntos de composiciones transmitidas por la oralidad. Es interesante notar que hay referencias a la existencia de antiguos *cuicámatl*, “papeles de cantos”. De este género de códices y de otros en los que investigadores como fray Andrés de Olmos afirmaron que con sus glifos o “caracteres” se registraban o enunciaban textos como los *huehuehtlahtolli* (antigua palabra) no se ha conservado muestra alguna.

Unos y otros de los manuscritos cuyos títulos se han ofrecido dejan ver que las composiciones que en ellos se transvasaron al alfabeto latino se expresaban en voz alta, bien sea a modo de discursos o como cantos. Así, su contenido conceptual se transmitía de viva voz e incluso, en el caso de los cantares, en determinadas fiestas y ceremonias.

Del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional puede decirse que data de fines del siglo XVI y que permaneció inédito y casi olvidado, hasta que José María Vigil lo redescubrió en medio de un conjunto de volúmenes.

Mérito fue del americanista Daniel G. Brinton fijarse por primera vez en estos *Cantares*. Habiendo obtenido una versión al castellano de 28 de ellos, hecha por don Faustino Galicia Chimalpopoca, los puso en inglés en una obra que publicó con el título de *Ancient Nahuatl Poetry*.³² No obstante sus defectos, que se deben con frecuencia a errores de paleografía y a una mala traducción original al castellano, deben mencionarse aquí los trabajos de Brinton por tener el indiscutible mérito de ser los de un iniciador.

En 1904 fueron dados a conocer íntegramente estos poemas por don Antonio Peñafiel, que hizo una edición fototípica de ellos. Dicho

³² Daniel G. Brinton, *Ancient Nahuatl Poetry*, Philadelphia, 1887; Daniel G. Brinton, *Rig Veda Americanus*, Philadelphia, 1890.

trabajo, que puso al alcance de todos el texto náhuatl de los *Cantares*, es el que usaremos en este estudio.³³

En 1936, Rubén M. Campos dio a la imprenta la traducción que de la primera parte de los *Cantares* había hecho don Mariano Rojas.³⁴

Por lo que al origen y autenticidad de los *Cantares* se refiere, citaremos la autorizada opinión del doctor Garibay, que ha sido el primero en traducir y estudiar críticamente la mayor parte de ellos:

No está averiguada con exactitud la procedencia de este valioso libro. Por indicios internos puede admitirse que es copia de una colección más antigua, o quizá mejor, de varios codicilos que guardaban viejos poemas. El hecho de incluir dos y aun tres veces el mismo canto, indica que el copista, con linda y clara letra, no tuvo ninguna atención distinta que la de recoger aquellos documentos. La copia es casi con seguridad del último tercio del siglo XVI.

Que el colector era un indio, se ve claramente por ciertos errores de gramática castellana que aparecen en las escasas frases en esta lengua escritas. Que se destinaban a un religioso, también queda claro por la indicación que hay en una de estas anotaciones. Quién haya sido éste no puede decirse con certeza, porque aunque algunos se inclinan a creer que se reunían para el padre Sahagún, pudo también serlo para el padre Durán, que asimismo anduvo entretenido en menesteres semejantes, como lo demuestra su *Historia de las Indias*, que no es sino una traducción de viejos manuscritos mexicanos. Pudo, en fin, ser algún otro religioso de aquellos cuya obra pereció.

No ha faltado quien, con ligereza a la verdad, por hallar en el mismo repertorio cantos de origen postcortesiano y de carácter cristiano, así como por ciertas correcciones y adiciones en que se mencionan personajes de esta religión, haya creído que se trataba de obra posterior a la Conquista y que carece de valor documental para el conocimiento de la poesía anterior. El tenor y carácter de estos poemas, como podrá juzgar el lector, está en perfecta armonía con

³³ Antonio Peñafiel, *Cantares mexicanos*, Ms. de la Biblioteca Nacional. Copia fotográfica. México, 1904. Transcribe Peñafiel en su prólogo las palabras de don José María Vigil, publicadas en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, t. 1, 1889, p. 365, donde se duele éste amargamente de que por tanto tiempo nadie se hubiera ocupado de tan importante manuscrito, imprescindible para conocer el espíritu de la cultura náhuatl.

³⁴ Rubén M. Campos, *La producción literaria de los aztecas*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936.

las ideas de las tribus nahuatlacas y las correcciones mismas son tan aberrantes que ellas denuncian la autenticidad de estos poemas.³⁵

Se repite en estas composiciones un fenómeno paralelo al del pensamiento filosófico-religioso de la India y aun de algunos griegos como Parménides: el sabio se expresa poéticamente; se sirve de la metáfora y de la poesía, para traducir así lo que ha descubierto en su meditación solitaria. Son por esto, como lo iremos comprobando en nuestro estudio, una vena riquísima para reconstruir la visión filosófica de los nahuas.³⁶

Del texto de *Cantares mexicanos* ha habido varias traducciones al castellano, hasta hace algunos años todas ellas parciales. Sobresalen las debidas a Ángel María Garibay K.: *Poesía náhuatl*, 2a. ed., 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992. Puede acudirse asimismo a *Quince poetas del mundo náhuatl*, edición, texto náhuatl, traducción castellana y notas de Miguel León-Portilla, México, Editorial Diana, 1999 (existen varias reimpressiones).

Debe mencionarse la edición facsimilar de *Cantares mexicanos*, publicada por Miguel León-Portilla y José G. Moreno de Alba, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993.

Hay asimismo versión al inglés de John Bierhorst, *Cantares mexicanos. Songs of the Aztecs*, 2 v., Stanford, California, Stanford University Press, 1985. Sin embargo, como lo han mostrado en sus comentarios varios investigadores, el trabajo de Bierhorst, acucioso en cuanto a la paleografía del texto náhuatl, se desvirtúa, en cambio,

³⁵ Ángel María Garibay K., *Poesía indígena de la altiplanicie*, p. X-XI. En el párrafo que hemos citado, señala Garibay como probable origen del manuscrito de los *Cantares* el que hubieran sido reunidos por encargo de Sahagún o de Durán. Posteriormente, el mismo autor ha dilucidado en forma definitiva este punto: “es ciertamente [el manuscrito] de la documentación que se elaboró para Sahagún y bajo su mirada y su pensamiento”. Las abundantes pruebas aducidas por Garibay pueden verse en su *Historia de la literatura náhuatl*, t. I, p. 153-156.

³⁶ El Instituto Iberoamericano de Berlín ha publicado la paleografía y versión fragmentaria al alemán (sólo 57 de los 85 folios del manuscrito) del libro de los *Cantares mexicanos*, por el desaparecido doctor Leonhard Schultze Jena: *Alt-aztekische Gesänge*, nach einer in der Bibliotheca Nacional von Mexiko aufbewahrten Handschrift, übersetzt und erläutert von Leonhard Schultze Jena, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1957 (Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, VI).

en su traducción al suponer que las composiciones son un conjunto de “ghost songs”, es decir cantos para invocar espíritus en el contexto de supuestos movimientos nativistas y reivindicativos después de la Conquista. En función de este postulado, carente de base crítica, la traducción se distorsiona en innumerables casos.

Existe publicación reciente y completa con estudios introductorios, paleografía, traducción y notas de este importante manuscrito: *Cantares mexicanos*, edición preparada por Miguel León-Portilla, Librado Silva Galeana, Francisco Morales Baranda y Salvador Reyes Equiguas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas y Fideicomiso Teixidor, 2011.

Además del manuscrito de *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional de México, cabe mencionar el que preserva la Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas. Este último manuscrito, que se conoce bajo el título de *Romances de los señores de la Nueva España* y que presenta semejanzas respecto de la Colección de la Biblioteca Nacional de México, es también fuente importante para nuestro estudio. El doctor Ángel María Garibay K. ha publicado en 1963 una edición con el texto náhuatl y la correspondiente versión castellana bajo el título de *Poesía náhuatl I. Romances de los señores de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1964 (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, 5). El autor de este libro ha publicado asimismo varios textos procedentes de este manuscrito con sus correspondientes comentarios en la obra *Las literaturas precolombinas de México*, por Miguel León-Portilla, Editorial Pormaca, México, 1964.

IV) HUEHUEHTLAHTOLLI, TESTIMONIOS DE LA ANTIGUA PALABRA

Además de los *huehuehtlahtolli* ya mencionados que están incluidos en el libro VI del *Códice florentino* de fray Bernardino de Sahagún, se conservan otros tres conjuntos de textos del mismo género. Son ellos fuente inapreciable para el estudio del pensamiento náhuatl

de la antigua tradición. Revelan aspectos del pensamiento religioso e iluminan lo que el mismo Sahagún llamó su filosofía moral. Paralelamente muestran sus ideas políticas, de organización social y acerca de la educación.

Una de las colecciones, integrada por 29 textos, fue reunida por fray Andrés de Olmos que, en 1533, recibió la orden de su superior fray Martín de Valencia y del presidente de la segunda audiencia, Sebastián Ramírez de Fuenleal, de inquirir sobre la cultura náhuatl. De ese conjunto el propio Olmos escogió un *huehuehtlahtolli* como muestra literaria y lo incluyó a modo de apéndice en su *Arte de la lengua mexicana* que terminó de preparar en 1547.

Respecto de la forma como Olmos los obtuvo, el oidor Alonso de Zorita —también muy interesado en la antigua cultura indígena— notó que

los indios principales [los tienen] por memoria en sus pinturas [códices] y un religioso muy antiguo [...] los tradujo de su lengua, y dice que hizo a unos principales que los escribiesen [...] y que los escribieron y ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura y se entienden muy bien por ellas; y que no mudó letra de lo que le dieron, más que dividirlo en párrafos.³⁷

Este conjunto de *huehuehtlahtolli* se conserva inédito en la Biblioteca del Congreso, en Washington, D. C. Conociendo estos textos, otro franciscano, fray Juan Baptista, publicó una versión con interpolaciones cristianas. Su trabajo lo intituló *Huehuehtlahtolli, que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política*, México, en El Convento de Santiago Tlatelolco, 1600.

De esta obra, de la que sólo se conservaban dos ejemplares, se publicó una edición facsimilar con traducción completa al castellano de Librado Silva Galeana y estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988.

³⁷ Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, p. 69 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32).

Posteriormente, el Fondo de Cultura Económica y la Secretaría de Educación Pública reeditaron dicho libro con un tiraje en varias reproducciones de cerca de setecientos mil ejemplares. Así, estos testimonios del saber náhuatl se han vuelto ampliamente asequibles.

Otro conjunto, aunque relativamente pequeño, ya que comprende sólo tres *huehuehtlahtolli*, se conserva en la Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Miscelánea, Ms. 1477.³⁸

El tercer corpus de *huehuehtlahtolli* incluye discursos y expresiones de cortesía, así como exposiciones de carácter moral. Conservado en la Biblioteca Bancroft, de Berkeley, California, ha sido publicado con traducción al castellano por Ángel María Garibay K.³⁹

De este texto, que probablemente fue rescatado por el jesuita Horacio Carochi, existe también traducción al inglés preparada por Frances Karttunen y James Lockhart con el título de: *The Art of Nahuatl Speech. The Bancroft Dialogues*, Los Angeles, University of California, 1987 (UCLA Latin American Center Publications, 65).

V) CÓDICE CHIMALPOPOCA (ANALES DE CUAUHTILÁN Y LEYENDA DE LOS SOLES)

El llamado por el abate Bresseur de Bourbourg *Códice Chimalpopoca* consta en realidad de tres documentos de muy distinta procedencia: el primero es los *Anales de Cuauhtitlán*, en lengua náhuatl y de autor desconocido; el segundo, una *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*, escrita en español por el bachiller don Pedro Ponce, y el tercero, el manuscrito anónimo de 1558, en náhuatl, llamado por Del Paso y Troncoso *Leyenda de los soles*. Interesan aquí especialmente el primero y el tercero de dichos documentos.

Los *Anales de Cuauhtitlán* —formados por textos nahuas recogidos antes de 1570— son uno de los más valiosos documentos de la

³⁸ Véase Roberto Moreno de los Arcos, “Guía de las obras en lengua mexicana existentes en la Biblioteca Nacional”, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, v. XVII, n. 1 y 2, enero-junio de 1966, p. 75-77.

³⁹ Ángel María Garibay K., “Huehuetlatolli, documento A”, *Tlalocan*, México, v. I, n. 1, 1943, p. 31-53, y n. 2, 1943, p. 81-107.

colección de Boturini, quien, en el apéndice a su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (Madrid, 1746), lo menciona entre los libros y manuscritos que logró reunir. Dicho manuscrito perteneció a don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Aun cuando por haber sido compilados en Cuauhtitlán son conocidos como los *Anales* de ese pueblo, contienen relaciones diversas sobre Tezcoco, Tenochtitlan, Chalco, Tlaxcala, Cuauhtitlán, etcétera, como lo hizo ver cuidadosamente Robert H. Barlow.⁴⁰ Desde nuestro punto de vista, son de particular interés algunos textos relacionados con la figura de Quetzalcóatl, su búsqueda del principio supremo, la vida y pensamiento de Nezahualcóyotl, y la relación de los soles, distinta de la del Ms. de 1558. Estos *Anales* para el estudio del pensamiento náhuatl son documento de máxima importancia.

Una primera versión al español de una parte de los *Anales* fue hecha por don Faustino Galicia Chimalpopoca y por encargo de don José Fernando Ramírez. Dicha versión, junto con la de los señores Mendoza y Sánchez Solís, dirigida a mejorar la de Chimalpopoca, fue publicada en un apéndice al tomo II de los *Anales del Museo Nacional*, México, 1885.

Posteriormente, en 1906, Walter Lehmann publicó a su vez otra versión del Ms. de 1558 y de otros textos que fueron incluidos después en los *Anales*, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, tomo III, p. 239-297, bajo el título de *Traditions des anciens mexicains*, texte inédit et original en langue nahuatl avec traduction en latin.

El mismo Lehmann, en 1938, ofreció a los investigadores una nueva edición en la que incluía el texto original náhuatl cuidadosamente paleografiado, con versión al alemán, de los *Anales* en su integridad, así como del Ms. de 1558.⁴¹

Finalmente, con el título de *Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlán y la Leyenda de los soles)*, hay una edición fototípica y una traducción del licenciado Primo Feliciano Velázquez, publicada en

⁴⁰ Véase su recensión a la traducción de don Primo F. Velázquez, en *The Hispanic American Historical Review*, v. XXVII, p. 520-526.

⁴¹ Walter Lehmann, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, en *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Bd. I, Text mit Übersetzung von Walter Lehmann, Stuttgart und Berlin, 1938.

México por el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1945 y reeditada en 1995.

Por lo que se refiere a la llamada *Leyenda de los soles*, o *Manuscrito de 1558*, siendo la lectura y explicación de un códice indígena desaparecido, en el que se conservaba pictóricamente la historia de los soles, es también documento fundamental para el estudio de la cosmovisión náhuatl. La filosofía envuelta aún en el mito de los soles condiciona todo el ulterior desarrollo del pensamiento de los nahuas.

La leyenda de los soles fue paleografiada, traducida y publicada primero por don Francisco del Paso y Troncoso en Florencia, 1903. Fue también incluida, como ya se ha mencionado, en las ediciones de Lehmann y Velázquez.

En este trabajo nos serviremos, cuando otra cosa no se indique, de la versión paleográfica del texto náhuatl hecha por Lehmann, tanto respecto de los *Anales*, como del Ms. de 1558, ya que, de hecho, a él debemos la única paleografía existente de los *Anales* y ciertamente la mejor de las traducciones.

Debe mencionarse también la versión al inglés de estos textos, preparada por John Bierhorst, *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, 2 v., Tucson, The University of Arizona Press, 1992.

VI) ALGUNOS TEXTOS DE LA HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA

Obra anónima —compilada hacia 1545— y cuyo contenido como dice Heinrich Berlin:

No deja de aportar datos valiosísimos para aclarar mejor muchos problemas de la historia de México como son: el abandono y destrucción de Tula, las olas de migraciones consecutivas en los valles de México y Puebla, el origen y la naturaleza de los chichimecas, la situación del famoso Chicomóztoc, la historia de los olmeca-xicalancas y su relación con Cholula, la expansión del imperio de los mexicas, etcétera.⁴²

⁴² *Historia tolteca-chichimeca, Anales de Quauhtinchan*, versión del alemán preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, en *Fuentes para la historia de México*, México, Robredo, 1947, p. IX.

Hay en ella pequeños poemas, de hondo sabor arcaico, en los que se encierra toda una concepción filosófica acerca de la divinidad y del mundo en relación con ella. La primera noticia de tan importante obra se debe también a Lorenzo Boturini. Más tarde el coleccionista francés M. Aubin la tuvo en su poder, hasta que al fin fue adquirida por la Biblioteca Nacional de París, donde hoy está (*Manuscrit Mexicain*, 46-58 bis).

En 1937 Konrad Th. Preuss y Ernst Mengin publicaron la paleografía y versión al alemán de dicho manuscrito en el *Baessler Archiv*, Band XXI, Beiheft IX, *Die Mexikanische Bilderhandschrift, Historia Tolteca-Chichimeca*, parte I, introducción, paleografía y versión alemana; parte II, comentarios, Berlín, 1937-1938.

En 1942 el mismo Ernst Mengin hizo una monumental edición facsimilar de la *Historia tolteca-chichimeca*, dando principio con esta publicación a su valiosísima serie titulada *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, Sumptibus Einar Munksgaard Havniae, Copenhague, 1942.

La edición más completa de esta obra es: *Historia tolteca-chichimeca*, edición preparada por Paul Kirchhoff, Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fondo de Cultura Económica, 1976.

VII) OTROS ESCRITOS EN NÁHUATL

Las fuentes que a continuación enumeramos, todas ellas también en náhuatl, siendo asimismo de gran antigüedad e importancia general, son en relación con nuestro estudio de la filosofía náhuatl de menor utilidad, ya que sólo obtendremos en ellas referencias y datos informativos que podríamos calificar de “secundarios”. Por este motivo, simplemente hacemos un catálogo de las dichas fuentes:

Unos anales históricos de la nación mexicana (Los anales de Tlatelolco). Edición facsimilar en: volumen II del *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, Copenhague, 1945.

Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacan, y México, y de otras provincias. El autor de ellas dicho don Domingo Chimalpáin (Das Ms. Mexicain Nr. 78 der Bibl. Nat. de Paris).

Übersetzt und Erläutert von Ernst Mengin, Hamburg, 1950 (Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg, XII).

La *Sexta y séptima relaciones de Chimalpáin*. Véase Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin, *Annales. Sixième et septième relations (1258-1612)*, publiées et traduites par Rémi Siméon, Paris, Maisonneuve et Ch. Leclerc, 1889.

Las relaciones de Chimalpáin han sido publicadas en reproducción facsimilar por Ernst Mengin, en el volumen III (1, 2, 3) de la colección *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, editado en Copenhagen.

Crónica mexicáyotl de Fernando Alvarado Tezozómoc, paleografía y versión al español de Adrián León, publicada por el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México en colaboración con el Instituto de Antropología e Historia, México, 1949 (existen varias reediciones).

La versión paleográfica del *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacan*, de los *Anales de 1064 a 1521*, de la *Octava relación*, del *Diario de Chimalpáin* y de otros varios fragmentos escritos por este autor en idioma náhuatl ha sido publicada por Günter Zimmermann en *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, Hamburg, Universität Hamburg, 1963 y 1965 (Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskund, 38 y 39).

Una edición completa de la obra de Chimalpáin ha sido preparada por Rafael Tena, *Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacan*, 2 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

VIII) DOCUMENTOS EN OTRAS LENGUAS

A estas fuentes en lengua náhuatl hay que añadir otros escritos en español y francés con datos de importancia para completar la cosmovisión mítica de los antiguos nahuas:

Fray Andrés de Olmos (?), *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México* (publicada por Joaquín García Icazbalceta), III, Pomar-Zurita, Relaciones antiguas, México, 1891, p. 228-263 (y Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1942).

Manuscrito anónimo, *Origen de los mexicanos*, *ibid.*, p. 281-308.

Manuscrito anónimo, *Éstas son las leyes que tenían los indios de la Nueva España*, *ibid.*, p. 308-315.

Manuscrito anónimo, *Histoyre du Mechique*, en traducción al francés antiguo de André Thévet. (Publicado por Édouard de Jonghe en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, tomo II, páginas 1-41.) Ángel María Garibay K. ha publicado con comentarios el texto de Thévet, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y otros manuscritos en *Teogonía e historia de los mexicanos*, México, Editorial Porrúa, 1965 (hay varias reediciones).

Igualmente las obras de los ya varias veces mencionados: Motolinía, Durán, Pomar, Muñoz Camargo, Tovar, Ixtlilxóchitl, Alvarado Tezozómoc, Mendieta, Zorita, Hernández, Acosta y Torquemada, cuyas referencias bibliográficas aparecen al final de este libro.

IX) CÓDICES

En lo que a códices propiamente dichos se refiere, atenderemos sólo aquellos que, siendo ciertamente de origen náhuatl, aportan al mismo tiempo datos de interés para el estudio del pensamiento filosófico náhuatl.

Desde este punto de vista, es importante el *Códice Vaticano A 3738*, conocido también bajo el título de *Códice Ríos*. Consta de tres partes principales: la primera describe los orígenes cósmicos, los trece cielos, los dioses, los soles cosmogónicos, etcétera; la segunda es calendárica y la tercera contiene datos posteriores a la Conquista hasta 1563.

La parte que habremos de aprovechar especialmente es la primera, que, si bien fue pintada después de la Conquista, es ciertamente copia de un códice prehispánico. Los comentarios del padre Ríos que la acompañan en un italiano saturado de hispanismos, aun cuando son con frecuencia fruto de su fantasía, encierran también alguna vez datos de importancia.

El *Códice Vaticano* fue reproducido primero en el volumen II de la monumental obra de Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, Londres, 1831. Posteriormente (1900), fue editado en fotocromo-

grafía a expensas del duque de Loubat.⁴³ Existe una edición más reciente: *Codex Vaticanus A*, con breve comentario de Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1979. En México, el Fondo de Cultura Económica lo ha reeditado en su colección de códices.

Complemento importante del anterior es el *Códice telleriano-remensis*, que deriva su nombre del hecho de haber pertenecido a la colección del arzobispo de Reims, M. Le Tellier.

De modo semejante al *Vaticano A*, contiene también una parte mitológica y otra calendárica. La primera parece ser copia del mismo original prehispánico del que son reproducción las pinturas del *Vaticano A*. Aun cuando es menos completo el *Telleriano-remensis*, ofrece algunos datos ausentes en el *Vaticano A*. La edición del *Telleriano-Remensis* se debe asimismo al benemérito duque de Loubat.⁴⁴ Véase además *Codex telleriano-remensis* editado por Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995.

Conserva también pinturas de sumo interés el llamado *Códice Borgia* de la Biblioteca Vaticana. No poco se ha dicho acerca de su origen. Así, Seler opinó en diversas ocasiones que era de procedencia zapoteca, no obstante lo cual insinuó alguna vez su posible origen náhuatl. Por nuestra parte, seguimos la autorizada opinión del doctor Alfonso Caso, quien, después de un estudio directo de las pinturas de Tizatlán, Tlaxcala, afirma que:

La analogía es tan extraordinaria que podemos pensar que fue una misma la cultura que produjo los *Tezcatlipocas* del *Borgia* y las pinturas de Tizatlán.⁴⁵

Siendo Tizatlán un centro tlaxcalteca, puede con razón sostenerse su origen náhuatl.

⁴³ *Codex Vaticanus A (Ríos)*. Il manoscritto messicano Vaticano 3738, detto il codice Rios. Riprodotto in fotocromografia a spese di S. E. il Duca di Loubat per cura della Biblioteca Vaticana, Roma, 1900.

⁴⁴ *Codex telleriano-remensis*. Manuscrit Mexicain du cabinet de Ar. M. Le Tellier, archevêque de Reims, aujourd'hui à la Bibliothèque Nationale (Ms. Mex. 385). Ed. E. T. Hamy, Paris, 1899.

⁴⁵ Alfonso Caso, "Las ruinas de Tizatlán", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. I, n. 4, 1927, p. 139.

El *Códice Borgia* es uno de los más bellos, tanto por su rico colorido como por la artística concepción de sus pinturas. Al lado de su contenido, también calendárico, encontramos entre otras cosas una hermosa estilización de la concepción náhuatl del universo, con su centro y sus cuatro rumbos cardinales. Igual que en los otros casos, costó el duque de Loubat la magnífica edición en fotocromografía del *Códice Borgia*.⁴⁶

Guarda también no pocas pinturas valiosas para el estudio del pensamiento y cultura de los antiguos mexicanos el libro de ilustraciones del *Códice florentino* de Sahagún, publicado en el volumen V de la edición facsimilar de Paso y Troncoso. Si bien se descubre en la forma de dibujar y pintar las ilustraciones de los varios oficios, plantas y animales, tablas calendáricas, etcétera, una marcada influencia española, se refleja también allí, no obstante, mucho de la auténtica vida cultural de los nahuas.

Puede mencionarse también, por su texto e ilustraciones, la parte de los *Códices matritenses* que incluye los *Primeros memoriales* recogidos por fray Bernardino de Sahagún: *Primeros memoriales*, 2 v., facsimile edition, paleography and English version by Thelma D. Sullivan, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.

Tan importantes como los anteriores —en lo que se refiere al estudio del pensamiento náhuatl—, pero de particular interés por otras razones afines, son los códices *Borbónico* y *Mendocino*.

Brevemente diremos acerca del primero que posiblemente es prehispánico (elaborado hacia 1507), ya que entre sus últimas pinturas está la que representa la fiesta del fuego nuevo, que se celebró en dicho año, según el cómputo occidental. El código mismo incluye un *tonalámatl* o libro adivinatorio y, en cuanto tal, es de inapreciable valor para un estudio pormenorizado de sus ideas calendáricas y astrológicas. La edición que de él existe la debemos a E. T. Hamy.⁴⁷

⁴⁶ *Codex Borgia*. Il manoscritto messicano borgiano del Museo Etnografico della S. Congr. di Prop. Fide. Riprodotto in fotocromografia a spese di S. E. il Duca di Loubat a cura della Bibl. Vaticana, Roma, 1898. También se ha publicado en México una nueva edición del *Códice Borgia* con versión castellana de los comentarios de Eduard Selser: *Códice Borgia*, 3 v., edición facsimilar y comentarios, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

⁴⁷ *Codex borbonicus*, le manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon. Publié en facsimile avec un commentaire explicatif par E. T. Hamy, Paris,

El *Códice mendocino*, así llamado por contener una serie de datos recopilados hacia 1541 por orden del virrey don Antonio de Mendoza, conserva información histórica sobre la fundación de Tenochtitlan, el imperio mexica, los tributos que imponía, su sistema educativo, su derecho, etcétera. En relación con nuestro tema es importante su última parte, en la que se describen muchas de las costumbres y la organización jurídica de los antiguos mexicanos. El *Codex Mendoza*, conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, fue editado primero en México, 1925 (Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía), y después en Londres, 1938, por James C. Clark.⁴⁸ Véase asimismo la edición preparada por Frances F. Berdam y Patricia Rieff Anawalt, *The essential Codex Mendoza*, 4 v., Los Angeles y Berkeley, University of California Press, 1992.

X) OBRAS DE ARTE

Es necesario mencionar algunas obras de arte náhuatl en las que investigadores como Salvador Toscano, Alfonso Caso, Paul Westheim y Justino Fernández han encontrado un rico contenido ideológico simbólicamente expresado.⁴⁹

Son de interés, desde nuestro punto de vista, la *Piedra del sol* (llamada también *Calendario azteca*) y la escultura de Coatlicue (la del faldellín de serpientes). Sobre el primero de estos monumentos son incontables los estudios a partir de los de Antonio León y Gama.⁵⁰

1899. Véase también *Códice borbónico*, con descripción, historia y exposición de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Siglo XXI, 1979.

⁴⁸ *Codex Mendoza*, The Mexican manuscript known as the Collection Mendoza preserved in the Bodleian Library, Oxford, Edited and translated by James Cooper Clark, London, 1938.

⁴⁹ Para una vista general del arte antiguo de México, véase la magnífica obra, no superada aún, de Salvador Toscano, *Arte precolombino de México y de la América Central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1952. En este libro podrá encontrarse además una buena bibliografía sobre el arte náhuatl, p. 57-65.

⁵⁰ Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de dos misteriosas piedras que el año 1790 se desenterraron en la plaza mayor de México*, 2a. ed., México, 1832.

Por lo que a *Coatlicue* se refiere —y a reserva de tratar esto más adelante con mayor detenimiento—, citamos aquí tan sólo el estudio de Justino Fernández, quien ha leído en ella la cosmovisión náhuatl.⁵¹

Existe una muy valiosa serie de volúmenes, fruto de las investigaciones dirigidas por la doctora Beatriz de la Fuente, antigua participante en el Seminario de Cultura Náhuatl, sobre pinturas murales prehispánicas. La serie abarca las pinturas que se conservan en diversos monumentos de Teotihuacan, Oaxaca, el área Maya y Cacaxtla. Se trata de una magna aportación en la que han participado investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La serie, que continúa en curso de publicación, ha sido editada por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM a partir de 1995. El estudio de no pocas de esas pinturas revela aspectos importantes del pensamiento náhuatl prehispánico.

Tales son las fuentes en las que, unas veces directa y otras implícitamente, se conservan las ideas de carácter filosófico concebidas por los nahuas. Entre todo ese material de documentos, códices, pinturas murales y esculturas, conviene repetirlo, son de máxima importancia los textos en náhuatl recogidos por Sahagún de sus informantes indígenas, la colección de *Cantares mexicanos*, los *huehuetlahtolli* y el original en náhuatl de los *Anales de Cuauhtitlán*.

Mas, a pesar de ser esta rica documentación el mejor camino para el estudio, no sólo de la filosofía, sino de la cultura náhuatl en general, por contener en forma objetiva las opiniones de los nahuas expresadas por ellos mismos en su propia lengua, desgraciadamente este último hecho —el encontrarse en náhuatl— ha sido causa de que tal acervo de información continuara siendo hasta ahora para la gran mayoría una mina cerrada o casi ignorada.

⁵¹ Justino Fernández, *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*, prólogo de Samuel Ramos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, 1954. (Segunda edición, México, 1959, y ediciones posteriores.)